

Aliento para los deprimidos

Sermón predicado la noche del domingo 27 de agosto de 1871

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán”

Zacarías 4. 10

Zacarías estaba comprometido en la construcción del Templo. Cuando se sentaron las bases, a todos les pareció un edificio muy pequeño en comparación con la antigua estructura gloriosa de Salomón. Los amigos de la empresa lamentaron que fuera tan pequeña, sus enemigos se regocijaron y expresaron fuertes expresiones de desprecio! Tanto amigos como enemigos dudaban sí, incluso en esa pequeña escala, la estructura alguna vez se completaría. Podrían sentar las bases y levantar los muros un poco, pero eran personas demasiado débiles, poseídas por muy pocas riquezas y muy poca fuerza, para llevar a cabo la empresa. Era el día de las cosas pequeñas. Los amigos temblaron. Los enemigos se burlaron. Pero el Profeta los reprendió a ambos: reprendió la incredulidad de los amigos y el desprecio de los enemigos.

Ahora, en este momento, usaremos este argumento para el provecho de dos tipos de personas: primero, para los creyentes débiles y, en segundo lugar, para los trabajadores débiles. Nuestro objetivo será el fortalecimiento de las manos que cuelgan y la confirmación de las rodillas débiles. Comenzaremos, en primer lugar, con-

I. CREYENTES DÉBILES.

Permíteme describirlos. Es con ellos como un día de pequeñas cosas. Probablemente sólo has sido traído recientemente a la familia de Dios. Hace unos meses eras un extraño para la Vida Divina y para las cosas de Dios. Has nacido de nuevo y tienes la debilidad de un bebé. Aún no eres tan fuerte como lo serás cuando hayas crecido en la Gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es el día temprano contigo y también es el día de las cosas pequeñas. Ahora tu conocimiento es pequeño. Mis queridos hermanos y hermanas, no han sido estudiantes de la Biblia por mucho tiempo, ¡gracias a Dios porque se conocen a sí mismos como pecadores y a Cristo como su único Salvador! Es un conocimiento precioso, pero ahora sientes lo que una vez no habrías confesado: tu propia ignorancia de las cosas de Dios! Especialmente te molestan las cosas profundas de Dios. Hay algunas doctrinas que parecen ser misteriosas, que son muy simples para otros creyentes, pero que te deprimen. Son altos, no puedes alcanzarlos. Son para ti lo que las nueces duras serían para los niños cuyos dientes aún no han aparecido. Bueno, ¡no te preocupes en absoluto por esto! ¡Todos en la familia de Dios alguna vez fueron niños! Hay algunos que parecen haber nacido con conocimiento: cristianos que llegan a la altura en Cristo muy rápidamente. Pero estos son sólo excepciones aquí y allá. Israel no produjo un Sansón todos los días. La mayoría tiene que pasar por un largo período de infancia y juventud espiritual. Y, por desgracia, hay pocos en la Iglesia, incluso ahora, ¡Quién podría llamarse padre! No se sorprenda, por lo tanto, si es algo pequeño en su conocimiento.

1) *Tu discernimiento también es pequeño.* Es posible que cualquier persona con una lengua fluida pueda pretender llevarte a un error. Sin embargo, si eres un hijo de Dios, tienes el discernimiento suficiente para evitar errores mortales, porque aunque hay algunos que, si fuera posible, engañarían incluso a los elegidos; pero los elegidos no pueden ser engañados, porque Cuando la Vida de Dios está en ellos, discernen entre lo precioso y lo vil, no eligen las cosas del mundo, ¡sino que siguen las cosas de Dios!

Sin embargo, tu discernimiento, que parece tan pequeño, no tiene por qué afectarte. Es por razón de uso, cuando se ejercitan los sentidos, así es como discernimos

completamente entre todo lo que es bueno y todo lo que es malo. Gracias a Dios que, con un poco de discernimiento, aunque veas a los hombres como árboles caminando, y tus ojos están medio abiertos, ¡una pequeña Luz de Dios es mejor que nada! No hace mucho estabas en la oscuridad total. Ahora, si hay un destello, agradece; porque recuerda, dónde puede entrar un destello, puede llegar el mediodía completo, sí, ¡y llegará a su debido tiempo! Por lo tanto, no es el momento de despreciar el pequeño discernimiento.

2) Por supuesto, usted, mi querido hermano o hermana, tienes *pequeña experiencia*. Confío en que no falsificarás la experiencia y tratarás de hablar como si tuvieras la experiencia de los santos veteranos cuando aún eres un recluta en bruto. Aún no ha hecho acciones en las grandes aguas. Las tentaciones más feroces de Satanás no te han asaltado, el viento todavía ha sido templado para el cordero desgarrado. Dios no ha colgado pesos pesados en hilos delgados, pero ha puesto una pequeña carga sobre una espalda débil. ¡Agradece que sea así! Agradécele por la experiencia que tiene, y no te desanime porque no tienes más. Todo llegará a su debido tiempo. "No es el día de despreciar las cosas pequeñas". Siempre es imprudente bajar una historia y decir: "Oh, no puedo estar en lo cierto porque no he sentido todo lo que hizo este buen hombre". "Si un niño de diez años de edad tomara el diario de su abuelo y dijera: "Debido a que no siento la debilidad de mi abuelo, no necesito usar sus anteojos ni apoyarme en su bastón, por lo tanto, no soy de la misma familia", ¡sería un razonamiento muy tonto! Tu experiencia madurará. Hasta ahora es natural que sea verde. Espera un momento y bendice a Dios por lo que tienes.

3) Probablemente esto, sin embargo, no te molesta tanto como otra cosa, tienes poca fe, y esa fe es *pequeña*, tus sentimientos son muy variables. A menudo escucho esto de jóvenes principiantes en la Vida Divina: "Estaba tan feliz hace un mes, pero he perdido esa felicidad". Quizás mañana, después de haber estado en la Casa de Dios, esté lo más alegres posible, ¡pero al día siguiente su alegría se habrá ido! ¡Cuidado, mis queridos amigos cristianos, de vivir sintiendo eso! John Bunyan critica al Sr. Live-by-Feeling (vivir por sentimiento), como uno de los peores enemigos de la ciudad de Mansoul. Creo que dijo que lo colgaron. Me temo que, de una forma u otra, escapó del verdugo, ya que con frecuencia me encuentro con él, y no hay villano que odie las almas de los hombres y cause más dolor al pueblo de Dios que este Sr. Live-by-Feeling (Sr. Sentimiento). ¡El que vive de los sentimientos será feliz hoy e infeliz mañana! y si nuestra salvación dependiera de nuestros sentimientos, nos perderíamos un día y nos salvaríamos en otro, porque son tan inconstantes como el clima, suben y bajan como un barómetro. Vivimos por fe, y si esa fe es débil, ¡bendiga a Dios, esa fe débil es fe! Si crees en Cristo Jesús, aunque tu fe es como un grano de mostaza, te salvará y, poco a poco, se convertirá en algo más fuerte. Un diamante es un diamante, y el pedazo más pequeño de él es de la misma naturaleza que el Koh-I-Noor⁽²⁾, ¡y el que tiene poca fe tiene fe, por todo eso! ¡No es la gran fe lo que es esencial para la salvación, sino la fe que une el alma con Cristo, y esa alma es, por lo tanto, salvada! En lugar de llorar tanto que tu fe no sea fuerte, bendice a Dios porque tienes fe. Porque si ve que desprecias la fe que te ha dado, ¡puede pasar mucho tiempo antes de que te dé más! Aprecia ese poco, y cuando vea que estás tan contento y agradecido por esa pequeñez, la multiplicará y la aumentará, ¡y tu fe aumentará hasta la plena seguridad de la fe!

4) Creo que escuché que también agregas a todo esto, la queja de que sus otras *Gracias también parecen ser pequeñas*. "Oh", dices, "mi paciencia es muy pequeña. Si tengo un poco de dolor, empiezo a llorar. Tenía la esperanza de poder soportarlo, soportarlo sin murmurar. Mi coraje es muy pequeño, el sonrojo está en mi mejilla si alguien me pregunta acerca de Cristo, creo que si apenas podría confesarlo ante media docena de personas, mucho menos ante el mundo. Estoy muy débil, de hecho. Ah, ¿no me lo pregunto?. He conocido a algunos que han sido fuertes por años y todavía les falta esa virtud. Pero donde la fe es débil, por supuesto, el resto será débil. Una planta que tiene una raíz débil naturalmente tendrá un tallo débil y luego tendrá frutos débiles. Su debilidad de fe envía una debilidad a través del todo. Pero por todo esto,

aunque debes buscar más fe, en consecuencia, debes buscar más gracia, y gracia más fuertes; sin embargo, no desprecies las gracias que tienes. ¡Gracias a Dios por ellos! Y ora para que los pocos grupos que ahora están sobre ti se multipliquen mil veces para alabar la Gloria de Su Gracia. Así, he tratado de describir a aquellos que están pasando por el día de las cosas pequeñas.

Pero el texto dice: "Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces". Bueno, algunos lo han hecho, pero hay un gran consuelo en esto: ¡Dios el Padre no! ¡Te ha mirado a ti, con poca gracia, poco amor y poca fe, y no te ha despreciado! No, Dios siempre está cerca del santo débil. Si veía a un joven cruzar un campo solo, no me sorprendería en absoluto y no buscaría a su padre. Pero hoy, cuando me fui a casa, vi a un pequeño bebé en un lugar expuesto y una niña bonita, entonces pensé: "El padre o la madre están cerca en alguna parte". Y realmente estaba el padre detrás de un árbol a quien no había visto. ¡Estaba tan seguro como que la pequeña cosa no estaba allí sola! Y cuando veo un pequeño hijo débil de Dios, estoy seguro de que Dios el Padre está cerca, ¡observando con ojos despiertos y atendiendo con delicadeza la debilidad de su hijo recién nacido! Él no te desprecia si estás descansando en su promesa. ¡Los humildes y contritos tienen una palabra para sí mismos en la Escritura, "que no despreciará a estos"!

Es otro pensamiento dulce y consolador, que *Dios el Hijo no desprecia el día de las cosas pequeñas*. Jesucristo no lo hace, ya que recuerdas esta palabra: "Llevará los corderos en su seno". Ponemos lo que más valoramos más cerca de nuestro corazón, y esto es lo que hace Jesús. Algunos de nosotros, tal vez, hemos superado el estado en el que éramos corderos, pero para viajar en ese carruaje celestial del seno del Salvador, ¡podríamos contentarnos con volver a ser corderos nuevamente! No despreciar el día de las cosas pequeñas.

¡Y es igualmente consolador reflejar que el Espíritu Santo no desprecia el día de las cosas pequeñas, porque Él es quien, después de haber plantado en el corazón el grano de mostaza, lo cuida hasta que se convierta en un árbol! Él es quien, después de haber visto al recién nacido hijo de la Gracia, cuida, alimenta y cuida hasta que alcance la estatura de un hombre perfecto en Cristo Jesús. ¡El Dios bendito no desprecia al creyente débil! ¡Oh Creyente débil, consuélate con esto!

¿Quién es, entonces, que puede despreciar el día de las cosas pequeñas? Quizás Satanás te haya dicho y susurrado en tu oído que no vale la pena tener tan poca Gracia como la tuya, que una planta tan insignificante como tú seguramente será desarraigada. ¡Ahora déjame decirte que Satanás es un mentiroso, porque él mismo no desprecia el día de las cosas pequeñas! Estoy seguro de eso porque siempre hace una protesta sobre aquellos que recién vienen a Cristo. Tan pronto como él ve que el alma está un poco herida por la convicción. ¡Tan pronto como descubra que un corazón comienza a rezar, lo asaltará con más fuertes tentaciones que nunca! Lo he conocido tratando de llevarlo a un suicidio, o de llevarlo a pecar peor de lo que había cometido antes. Él-

***"Tiembra cuando ve
Al santo más débil de rodillas".***

Puede que te diga que la pequeña Gracia en nosotros no tiene importancia, pero sabe muy bien que es el puñado de maíz en la cima de la montaña, ¡cuyo fruto se sacudirá como el Líbano! Él sabe que es la pequeña Gracia en el corazón la que derroca su reino allí.

"Ah", dices, "pero últimamente me he sentido muy preocupado porque tengo muchos amigos que me desprecian tan sólo, porque aun apenas puedo decir que soy un creyente y tengo deseo hacia Dios". ¿Qué clase de amigos son estos? ¿Son amigos mundanos? ¡Oh, no te preocupes por lo que dicen! Nunca me molestaría si fuera un artista, y si un ciego pronunciara la crítica más aguda sobre mis obras. ¿Qué sabe él al respecto? Y cuando una persona impía comienza a decir sobre tu piedad que es

deficiente y defectuosa, pobre Alma, déjale decir lo que quiera: ¡no tiene por qué afectarte! "Ah", dices, "las personas que parecen despreciarme, y que me sacan y me dicen que no soy hijo de Dios, son, creo, cristianos". Bueno, entonces, haz dos cosas: primero, pon en serio lo que te dicen, porque puede ser que si los hijos de Dios no ven en ti la marca de un niño, ¡tal vez no eres un niño! Deja que te lleve al examen. ¡Oh, queridos amigos, es muy fácil engañarse a sí mismo y Dios puede emplear, tal vez, a uno de sus siervos para iluminarlos sobre esto y liberarlos de un engaño fuerte! Pero, por otro lado, si realmente confías en tu Salvador, si has comenzado a orar, si tienes un poco de amor por Dios, y cualquier cristiano te trata con dureza como si pensara que eres un hipócrita, perdónalo! Él ha cometido un error. No lo haría si te conociera mejor. Di dentro de ti mismo: "Después de todo, si mi hermano no me conoce, es suficiente si mi padre sí. Si mi padre me ama, aunque mi hermano me da el hombro frío, lo lamentaré, pero no me romperá el corazón. Me acercaré más a mi Señor porque sus siervos parecen tener duda de mí". Por qué, no es de extrañar que algunos cristianos tengan miedo de algunos de ustedes convertidos; y eso es por pensar lo que fueron ellos en su momento. Porque, una madre sí escucha a su hijo decir que está convertido. Hace un mes o dos ella sabía dónde pasaba sus tardes y cuáles eran sus hábitos de pecado, y aunque espera que sea así, tiene miedo de no llevarlo a la presunción. ¡Y ella se regocija con el temblor y, tal vez, le cuenta más sobre su temblor que sobre su alegría!

¡Por qué, los santos de la antigüedad no podían pensar que Saúl se convirtió al principio! Debía ser llevado a la reunión de la iglesia y ser recibido, supongo que así pensarían del caso. No debería preguntarme antes de que él viniera, cuando vio a los ancianos, uno de ellos diría: "Bueno, el joven parece saber algo de la Gracia de Dios; ciertamente hay un cambio en él. Pero es algo notable que desee unirse a las personas a las que perseguía, tal vez es un mero impulso. Puede ser, después de todo, que vuelva con sus viejos compañeros. ¿Se preguntan si deberían decirlo? ¡Yo no! No estoy para nada sorprendido. Lo siento cuando hay sospechas injustas. Lo siento cuando se cuestiona a un verdadero hijo de Dios. Pero no quisiera que lo pusieras muy en serio. Como he dicho antes, si tu Padre te conoce, ¡no tienes por qué estar tan descorazonado porque tu Hermano no! ¡Alégrate de que Dios no desprecia el día de las cosas pequeñas!

Y ahora permítanme decirles que están en este estado de cosas pequeñas, que confío sinceramente en que ustedes mismos no despreciarán el día de las cosas pequeñas "¿Cómo podemos hacer eso?" Porque, puedes hacerlo por abatido ¡Escucha, creo que hubo un momento en que hubieras estado listo para saltar de alegría, si te hubieran dicho que Dios te hubiera dado un poco de fe! ¡Y ahora tienes un poco de fe y, en lugar de alegrarte, estás suspirando, gimiendo y llorando! No lo hagas. ¡Agradece la luz de la luna y obtendrá la luz del sol! ¡Agradece la luz del sol, y obtendrá esa Luz del Cielo que es como la luz de siete días! ¡No te desanimes para no despreciar la misericordia que Dios te ha dado! Un paciente pobre que ha sido muy, muy cojo y débil, y que no pudo levantarse de su cama, finalmente puede caminar con un palo y se dice a sí mismo "Bien"; "Pero me gustaría poder caminar, correr y saltar como otros hombres". ¡Y si se sienta y se inquieta porque no puede! Su médico podría poner su mano sobre su hombro y decirle: "Mi buen amigo, ¿por qué no deberías estar agradecido de que puedas pararte?" Hace un rato, sabes, no podías pararte derecho. "Alégrate por lo que tienes, no sientas desprecio lo que se ha hecho por ti". Le digo a todos los cristianos que están aquí, mientras anhelas la fortaleza, ¡no consideres despreciar la Gracia que Dios ha otorgado, sino regocijarte y bendice su nombre!

Puedes despreciar el día de las cosas pequeñas, una vez más, al no buscar más. "Eso es extraño", dices. Bueno, un hombre que tiene un poco y no quiere más, ¡parece que desprecia a los pequeños! Al que tiene un poco de luz y no pide más luz, no le importa la luz. Usted que tiene un poco de fe y no quiere más fe, no valora la fe en absoluto, ¡la está despreciando! Por un lado, no se desanime porque tiene el día de las cosas pequeñas, pero por otro lado, ¡no se quede quieto y no esté satisfecho con lo que tiene! ¡Demuestra tu valor de lo pequeño buscando seriamente más Gracia Divina! No

desprecies la gracia que Dios te ha dado, sino bendícela por eso, y hazlo en presencia de Su pueblo. Si te callas sobre tu gracia y nunca dejas que nadie lo sepa, iseguramente debe ser porque no crees que valga la pena decir nada al respecto! ¡Dile a tus hermanos, a tus hermanas y a los de la casa del Señor, que el Señor ha hecho cosas bondadosas por ti! Y luego se verá que no desprecias Su Gracia.

Y ahora repasemos un pensamiento o dos sobre estas pequeñas cosas en los creyentes débiles. Recordemos que poca fe es fe salvadora, y que el día de las cosas pequeñas es un día de cosas seguras. Recordemos que es natural que los seres vivos comiencen pequeños. El hombre es primero un bebé. La luz del día, antes es todo el crepúsculo. Poco a poco llegamos a la estatura de los hombres en Cristo Jesús. El día de las cosas pequeñas no sólo es natural, sino también prometedor. Las cosas pequeñas son seres vivos. Déjalos en paz y crecerán. El día de las cosas pequeñas tiene su belleza y su excelencia. He conocido a algunos que en los últimos años les hubiera gustado volver a sus primeros días. ¡Oh, bueno, algunos de nosotros recordamos cuándo habríamos pasado por setos y zanjas para escuchar un sermón! No teníamos mucho conocimiento, pero ¡cómo anhelábamos saberlo! ¡Nos paramos en los pasillos, entonces, y nunca nos cansamos! Ahora necesitamos asientos suaves y lugares muy cómodos, ¡y la atmósfera no debe ser ni demasiado caliente ni demasiado fría! Ahora nos estamos volviendo delicados, tal vez, pero en esos primeros días jóvenes de vida espiritual, ¡qué apetitos teníamos por la Verdad Divina, y qué celo, qué fuego sagrado había en nuestro corazón! Es cierto que parte de eso fue fuego salvaje y, tal vez, la energía de la carne se mezcló con el poder del Espíritu, pero, por todo eso, Dios recuerda el amor de nuestros desposorios y ¡nosotros también lo recordamos! La madre ama a su hijo adulto, pero a veces piensa que no lo ama como lo hizo cuando podía acariciarlo en sus brazos. ¡Oh, la belleza de un niño pequeño! ¡Oh, la belleza de un cordero en la fe! Me atrevo a decir que al granjero y al carnicero les gustan más las ovejas que los corderos, ¡pero los corderos son los mejores para mirar, en cualquier caso! Y en el capullo de rosa, hay un encanto que no hay en la rosa florecida. Y así, en el día de las cosas pequeñas hay una excelencia especial que no debemos despreciar. Además, por pequeña que sea la Gracia en el corazón, es Divina, ¡es una chispa del sol siempre ardiente! Él es un participante de la naturaleza divina que tiene incluso una pequeña fe viva en Cristo. ¡Y siendo Divino, es inmortal! ¡Ni todos los demonios en el Infierno podrían apagar la chispa más débil de Gracia que jamás haya caído en el corazón del hombre! Si Dios te ha dado la fe como un grano de mostaza, desafiará a toda la tierra y al infierno, a todo el tiempo y la eternidad para destruirla. Entonces, hay muchas razones por las que no debemos despreciar el día de las cosas pequeñas. Y así, en el día de las cosas pequeñas hay una excelencia especial que no debemos despreciar.

Una palabra y dejo este punto. Ustedes cristianos, no desprecian a nadie, pero especialmente no desprecian a ninguno de los que ven incluso un poco de amor a Cristo. Pero hace más: ¡cuídalos, cuida a los pequeños! Creo que he oído hablar de un pastor que tenía un rebaño de ovejas extraordinariamente bueno, y tenía un secreto sobre ellos. A menudo se le preguntaba cómo era que sus rebaños parecían mucho mejores que todos los demás. Finalmente, él contó el secreto: "Presto mi atención principalmente a los corderos". ¡Ahora ustedes, ancianos de la iglesia, y ustedes, mis hermanas matronas, ustedes que conocen al Señor y lo han conocido por años, busquen los corderos! ¡Búscalos y cuídalos especialmente! ¡Porque si están bien nutridos en sus primeros días, obtendrán una fortaleza de constitución espiritual que los hará la alegría del Buen Pastor durante el resto de sus días! Ahora dejo ese punto.

II. TRABAJADORES DÉBILES.

Gracias a Dios, hay muchos trabajadores aquí esta noche, y tal vez se denigren como débiles. ¡Que las palabras que pronuncio sean un estímulo para ellos y para los trabajadores débiles colectivamente! Cuando comienza una Iglesia, generalmente es pequeña y el día de las cosas pequeñas es un momento de ansiedad y miedo

considerables. Quizás me dirijo a algunos que son miembros de una Iglesia recién organizada. Queridos hermanos y hermanas, ¡no desprecien el día de las cosas pequeñas! ¡Tenga la seguridad de que Dios no ahorra por números, y que los resultados no están en el Reino Espiritual en proporción a los números! Últimamente he estado leyendo con mucho cuidado la vida de John Wesley de dos o tres autores diferentes para obtener, como pude, una idea justa del buen hombre. Y una cosa que he notado es que los comienzos del trabajo que se ha vuelto tan maravillosamente grande fueron muy pequeños. El Sr. Wesley y sus primeros hermanos no eran personas ricas. Casi todos los que se unieron a él eran pobres. Aquí y allá, había una persona de cierta reputación, pero los metodistas eran los pobres de la tierra. Y sus primeros predicadores no fueron hombres de educación. Uno o dos eran así, pero la mayoría eran buenos predicadores al aire libre, predicadores principales, predicadores magníficos como Dios los hizo por su Espíritu, no eran hombres que habían tenido el beneficio de la formación universitaria, o que eran notables por su habilidad. Los metodistas no tenían dinero ni hombres eminentes, al principio, y sus números eran muy pocos. Durante toda la vida de ese buen hombre, que se prolongó durante tantos años, la denominación no alcanzó un tamaño muy notable. Eran pocos, y aparentemente débiles, pero el Metodismo nunca fue tan glorioso como lo fue al principio, y creo que nunca hubo tantas conversiones.

Ahora hablo con tristeza. Es una gran denominación. Abunda en riqueza, me alegro de que lo haga. Tiene poderosos oradores, me alegro de que los tenga. ¡Pero no tiene crecimiento, no hay conversiones! Este año y otros años permanece estacionario. No digo esto porque es una denominación excepcional, ya que casi todos los demás tienen la misma historia. Año tras año a medida que entran las estadísticas, es solo esto. "Sin aumento, difícilmente mantenemos nuestro terreno". Lo uso como una ilustración aquí: esta Iglesia tendrá exactamente la misma condición si no miramos hacia afuera, ¡exactamente el mismo estado! Cuando no tenemos los medios, obtenemos la bendición, y cuando parece que tenemos el poder y la fuerza, entonces la bendición no llega. ¡Oh, que Dios nos envíe la pobreza! ¡Que Dios nos envíe la falta de medios y nos quite nuestro poder de expresión si es necesario, y nos ayude solo a tartamudear, si solo así podemos obtener la bendición! Oh, Anhele ser útil para las almas, y todo lo demás puede ir a donde sea. Y cada Iglesia debe anhelar lo mismo. "No por fuerza, ni por poder, sino por Mi Espíritu, dice el Señor". ¡En lugar de despreciar el día de las cosas pequeñas, debemos ser alentados! Es por las pequeñas cosas que Dios parece obrar a cambio de las grandes cosas y que con frecuencia no usa. No tendrá el gran anfitrión de Gedeón, déjelos ir a sus casas, idéjelos ir a la masa! Tráigalos al agua, escoja solo a los hombres que lamen, y luego hay muy pocos. Puedes contarlos casi con tus dedos, solo doscientos o trescientos hombres. ¡Entonces Gedeón irá contra los madianitas! Y como el pastel de pan de cebada hirió la tienda, y se extendió, ¡así el sonido de la espada del Señor y de Gedeón al caer la noche hará temblar al ejército y el Señor Dios se hará con la victoria! ¡No importa su debilidad, hermanos y hermanas! ¡No importa tu escasez, tu pobreza, tu falta de habilidad! Lanza tus almas a la causa de Dios, ora con poder y agárrate a las puertas del cielo, agita el cielo y la tierra, en lugar de ser derrotado en ganar almas, ¡y verás resultados que te asombrarán! "¿Quién ha despreciado el día de las cosas pequeñas?"

Ahora tomo el caso de cada cristiano individualmente. Cada uno de nosotros debería estar trabajando para Cristo, pero la gran masa de nosotros no puede hacer grandes cosas. ¡No desprecies, entonces, el día de las pequeñas cosas! Solo puedes dar un centavo. Ahora bien, el que estaba sentado junto al tesoro no despreciaba a las dos blancas de la viuda que hicieron un cuarto. ¡Su pequeña ofrenda de agradecimiento, si se la da desde su corazón, es tan aceptable como si hubiera sido cien veces más! Por lo tanto, no descuides hacer lo poco. No desprecies el día de las cosas pequeñas. Sólo puedes regalar un tratado en la calle. No digas: "No haré eso". ¡Las almas han sido salvadas por la distribución de tratados y sermones! ¡Dispérsalos, dispérsalos! Serán buena semilla. No sabes dónde pueden caer. ¿Sólo puedes escribir una carta a un amigo sobre Cristo? ¡No te olvides de hacerlo; aunque sea una vez! ¡Escribe una mañana! Recuerda a un compañero de juegos tuyo; puedes tomarte libertades con él

acerca de su alma por tu intimidad con él. Escríbele acerca de tu estado ante Dios, ¡instrúyelo a buscar al Salvador! ¿Quién sabe? –Un sermón puede extrañarlo, pero una carta del conocido compañero de escuela llegará a su corazón. Madre, solo tienes dos o tres niños pequeños en casa sobre los que tienes influencia. ¡No desprecies el día de las cosas pequeñas! Tómelos mañana, ponga sus brazos alrededor de sus cuellos mientras se arrodillan junto a usted, ore, "Dios bendiga a mis niños y niñas, y sálvelos", cuénteles de Cristo ahora. ¡Oh, qué bien pueden las madres predicar a los niños! Nunca puedo olvidar la enseñanza de mi madre. Un domingo por la noche, cuando estábamos en casa, ella nos invitaba a la mesa y nos explicaba las Escrituras mientras leíamos, y luego rezaba, y una noche dejó una impresión en mi mente de que nunca se borrará, cuando ella dijo: "Les he dicho, mis queridos hijos, el camino de la salvación, y si perecen, perecerán con justicia. Tendré que decir, 'Amén', a tu condena si eres condenado". ¡Y no podría soportar eso! ¡Alguien más podría decir "Amén", pero no mi madre!

¡Oh, no sabes, tú que tienes que tratar con niños, lo que puedes hacer! No desprecies estas pequeñas oportunidades. Ponga una palabra para Cristo en sus labios: usted que viaja en trenes, usted que va a talleres y fábricas. Si los cristianos fueran hombres que fueran fieles a sus colores, creo que pronto veríamos un gran cambio en nuestros grandes establecimientos. ¡Habla por Jesús! ¡No te avergüences de Él! Y cómo puedes decir muy poco, no te niegues, por lo tanto, al decir eso, más bien dilo más de 20 veces, ¡y así convertir lo poco en mucho! Una y otra vez, y otra vez, repita el golpe débil, ¡y habrá tanto resultado de él como el de un tremendo golpe! Dios acepta tus pequeñas obras si se hacen con fe en su querido Hijo. ¡Dios dará éxito a tus pequeñas obras! ¡Dios te educará con tus pequeñas obras para hacer grandes obras, y tus pequeñas obras pueden llamar a otros que harán grandes obras; mucho más de lo que tú nunca podrías lograr! ¡Evangelistas, sigan predicando en la esquina de la calle! ¡Ustedes que visitan las casas de alojamiento, continúen! Entra en la habitación y habla de Jesucristo allí como lo has hecho. ¡Ustedes que van a las ciudades del país en sábado y hablan sobre los verdes pueblos de Cristo, continúen! ¡Me alegro de verte, pero me alegro de extrañarte cuando sé que estás en el trabajo del Maestro! No queremos mantener la sal en el salero; deje que se frote en la masa pútrida para detener la putrefacción. No queremos la semilla para siempre en el contenedor de maíz. ¡Que se esparza y nos dará más! ¡Oh, hermanos y hermanas, despierten si alguno de ustedes está dormido! ¡No dejes que se desperdicie una pizca de fuerza en esta Iglesia, ni un solo grano de habilidad, ya sea en la forma de hacer, orar, dar o vivir en santidad! Gastar y gastar, porque ¿quién ha despreciado el día de las cosas pequeñas?

El Señor alienta a los Creyentes débiles, y el Señor acepta los esfuerzos de los trabajadores débiles, y envía a ambos Su más rica bendición por el amor de Cristo. Amén.

Nota:

1) Live-by-Feeling (vivir por sentimiento): Personaje del libro: "El progreso del peregrino" de Juan Bunyan

2) Koh-I-Noor: significa "Montaña de luz" en persa, es un diamante de 108 quilates, fue en su momento uno de los diamantes más grandes del mundo.